

implica en modo alguno una proscrición de la afectividad; por el contrario, el corazón se hace incomparablemente más sensitivo y ardiente, y queda dotado con una afectividad inaudita, al mismo tiempo que se purifica de toda afectividad ilegítima, de toda respuesta afectiva no motivada por el valor o por un elevado bien objetivo para una persona.

En mi opinión, la lectura de esta obra de von Hildebrand —accesible e interesante para muchos— es de especial importancia para los educadores y para todos aquellos que de algún modo tienen la misión de orientar la vida espiritual de otros. Tal importancia radica en que puede enseñarnos a poner el corazón en su sitio, en el lugar que le corresponde dentro de la vida moral, alejándonos a la vez de dos extremos igualmente nocivos: el fervoroso y estéril sentimentalismo, y el frío y descarado espiritualismo.

T. Trigo

J. M. GARCÍA LOMAS y J. R. GARCÍA MURGA (dirs.), *El seguimiento de Cristo*, PPC, Madrid 1997, 445 pp., 13 x 21, ISBN 84-288-1416-3.

Durante varios períodos académicos, entre febrero de 1995 y junio de 1996, varios profesores de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Comillas, desarrollaron un seminario de profesores en torno al seguimiento de Cristo. El libro que recensio-
namos recoge, reelaborados, los textos de las catorce ponencias que fueron presentadas como base para el posterior diálogo teológico.

En el libro —ignoro si también en la sucesión de las sesiones del seminario— los textos se disponen según un

orden temático. Los tres primeros capítulos (S. Vidal, M. Gesteira, S. Arzubalde) tratan del seguimiento desde una perspectiva bíblica. J. A. Martínez Camino y M. Vidal lo abordan inmediatamente después desde el punto de vista de la Teología Moral. Las ponencias que vienen a continuación obedecen a perspectivas menos unitarias. Algunas hablan de interpretaciones históricas del seguimiento (S. Ignacio: J. Corella; la espiritualidad monástica: P. Álvarez Navarrete). Otras se asoman al tema desde un punto de vista lingüístico-narrativo (X. Quinzá), psicológico (J. A. García-Monge) o espiritual-amartológico (seguimiento a Cristo en su descenso a los infiernos: D. Aleixandre). Un último grupo lo hace desde una perspectiva histórico-cultural (A. Tornos), ecuménica (J. J. Alemany) o interreligiosa (E. Gil). El capítulo final nos reconduce a la dogmática, analizando las relaciones entre seguimiento de Cristo y comunión con la Trinidad (J. R. García-Murga).

La variedad de perspectivas y autores impide, como resulta obvio, un juicio unitario. El estilo y grado de científicidad es también distinto según los casos. Resulta en todo caso un libro que será útil a quienes se interesen por el tema, entrando en diálogo con quienes protagonizaron un seminario por el que no cabe sino felicitar a la Facultad que le dio vida.

J. L. Illanes

José María MARDONES, *Análisis de la sociedad y fe cristiana*, PPC, Madrid 1995, 299 pp., 13 x 21, ISBN 84-288-1210-1.

«La fe siempre es una opción existencial situada. Está anclada en unas raíces sociales y culturales determinadas